



155051000

DE ROKHA RESUCITA

Para Hablar de la Aventura

Más allá de fantasmas y de épicas, de gritos coloniales, de utopías, NORESTE conversó a media voz con el fallecido poeta Pablo de Rokha. En su frente brillante se ve que las egipcias asignan a sus muertos abertres. Por una casa abandonada del barrio San Isidro, entre consentidos y gallos que no lo dejan, porque él prefiere a los leopartos y leones de un Chile no poderiendo ni provincial. Angeles marxistas custodiaban el lugar de la entrevista, junto a paredes terremotoadas y escanbrós. Sus rostros orientales y la atmósfera de ciudad barbordeada y pobre, nos hizo sentir más en Yakarta que en Santiago. Pablo de Rokha tenía frío, cubría sus piernas con mantas y lanzaba palabros de fuego. No parecía muerto sino resucitado.

Queremos hablar con usted en esta ocasión, no de la revolución ni de la poesía, sino de la aventura...

Pero eso es imposible, o era imposible de separar en esa época. Enarbolábamos banderas rojas e himnos, porque amábamos el riesgo y nos sentíamos todos soldados, guerrilleros universales... no como ahora, pura tecnocracia, política de pasillos, hasta las revoluciones han perdido ese factor de azar que las hacía puras, wagnerianas.

¿Le gusta el viaje, viajar?

Yo viajé más de siete leguas, ciudades, territorios. Con mis propios pies busqué mi sustento llevando mis libros románticos a todos los recodos del país, sólo entre la MULTITUD. Yo no separo poesía de viaje. Leesé mis textos: hay que perderse en ellos, son estepas, llanuras, cumbres borrascosas donde la razón se pierde, así como el mal llamado "buen gusto". Hay

que tener espíritu aventurero para aceptar el desafío del viaje de mi escritura. Aquí no hay jardines ingleses ni pastos domésticos, sino selvas e infiernos. Por otro lado, con mis amigos viajábamos mucho, con locura, con autos prestados y robados, recorriendo quintas de recreo, chocando, emborrachándonos, gimiendo, levantando polvaredas azules.

¿Cómo ve el mundo ahora, en esta breve resurrección?

Bajo la apariencia de un movimiento vertiginoso, electrónico, policial, hay un mundo estático. No hay verdadero espíritu de riesgo, ni en la política, la economía, la poesía, el amor. Los intelectuales se han anquilosado. Los mandatarios de las naciones ya no tienen rostros, son meros gimnastas, no atletas. La poesía le teme al exceso. Hasta las mujeres de pechos fabulosos parecen haber desaparecido. Ya no se bebe leche ni miel, como en la tierra de Israel, sino yogur y sacarina.

Las calles de Chile son un monumento a la apatía y a la frigidez. En mi época las prostitutas eran poetisas, pitonisas, y en los subterráneos había fumaderos de opio.

Pablo de Rokha se levanta y patea un gato que quiere encaramarsele. Se acerca a una ventanita que da a la calle y ve niños jugando una pochanga, oye sirenas y bocinas. Es la hora de almuerzo y Pablo de Rokha se retira con sus ángeles a un banquetazo gantagrúlico anterior a la muerte y la carnicía. Nosotras quedamos entre las paredes derruidas de una "ciudad", y el cen de su voz vemental recorre los recovecos del abstruccion.

moreste No 3. 5to Jun 1986. P.4.

De Rokha resucita para hablar de la aventura [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Rokha resucita para hablar de la aventura [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile